



SIMPOSIUM SOBRE MÉDICOS SANTOS

EL SUFRIMIENTO, ESCUELA DE VIDA: El Siervo de Dios Manuel Lozano Garrido

+ José L.Redrado,OH

Entre los muchos aspectos de la vida del Siervo de Dios Manuel Lozano Garrido, quiero fijarme en uno que me parece central: su camino de madurez humana y espiritual a través del sufrimiento. Para él fue una escuela de vida y, por ello, cómo vivió Lolo esta realidad es para nosotros un ejemplo, un modelo.

Mi breve presentación tiene dos partes:

- I El sufrimiento, escuela de vida
- II Lolo-Manuel Lozano Garrido, testigo del valor del sufrimiento.

I.EL SUFRIMIENTO, ESCUELA DE VIDA

1. La vida es un don

La vida es vida, es un don, un regalo de Dios que debemos amar, cuidar y salvar. Debemos decir SI a la vida; NO a la manipulación de la vida. La vida no es de derechas o de izquierdas, no pertenece a los partidos políticos, no es producto de laboratorio; la vida es de Dios, nosotros somos administradores.

Nacidos para vivir. El compromiso del hombre es la vida, por ello hemos de aprender a vivir: Amar la vida, enamorarse, agradecer el don de la vida, gozarla y compartirla; dejarse sorprender, saber vivir momentos nuevos, diversos, plurales. ¡Qué bonito es descubrir la vida y vivirla con esperanza, con ilusión, con ganas de luchar, de vivir y no dejar espacio a la tristeza, al aburrimiento, al miedo. Amar la vida, dejar sitio al otro, mirar al infinito, abrir puertas y ventanas a la vida para que entre luz, alegría, entrega, donación, amor.

Sí a la vida, rica, abundante, plena, la que Jesús de Nazaret nos ha prometido: "Yo he venido para que tengan vida" (Jn.10,10).

Evangelium vitae, magnífica Encíclica del Papa Juan Pablo II, un texto para una gran meditación. Como ministros de la vida estamos llamados a anunciar el valor de la vida, a servirla, a celebrarla, a evangelizar la vida.



2. Peregrinación a través del sufrimiento

Sí a la vida; pero ésta viene amenazada constantemente. He aquí algunas de las amenazas: la droga, el alcoholismo, los accidentes de tráfico, el consumismo, la depresión, el sexo, el vacío de la vida; el aborto, la eutanasia, el hambre, la guerra, la muerte contra la vida, y una infinidad de enfermedades.

He aquí un rápido elenco:

- Casi mil millones de personas sufren a causa de la pobreza, malnutrición y enfermedad;
- Cada año mueren 46 millones de personas;
- Casi 850 millones de personas viven en zonas de malaria;
- E muchos países la vida media no llega a 50 años, y la tasa de mortalidad infantil va del 100 al 200 por mil.

En el mundo existen:

- 10 millones de epilépticos,
- 15 millones de leprosos,
- 32 millones de sordomudos,
- 50 millones de parálíticos.

El 12 % de la población sufre alguna anomalía mental; unamos además el Sida, la toxicoddependencia, el alcoholismo, los ancianos, la desocupación, los emigrantes, etc, etc.

Son las cifras de la vergüenza tan presentes en nuestra sociedad: Se trata también del largo viaje, de una gran peregrinación de toda la humanidad a través de todo el mapa del sufrimiento que nos habla de la universalidad del mismo y que nos une a todos los pueblos: pobres y ricos, ignorantes y sabios, creyentes y no creyentes...

3. Pero, ¿tiene sentido la enfermedad?

El Papa Juan Pablo II publicó el 11 febrero del año 1984 la Carta Apostólica "Salvifici doloris, sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano". Dice el Papa que el sufrimiento es un tema universal que acompaña siempre al hombre (SD 2), que debe ser aceptado como un misterio (SD 8 y 11) y que para intuir la verdadera respuesta al sentido del sufrimiento hemos de poner nuestra mirada en la revelación del amor divino, fuente de todo cuanto existe. El amor es también la fuente más rica del sentido del sufrimiento. Es la respuesta dada por Cristo en la cruz (SD 13). Es el camino recorrido por Cristo, que aceptó el dolor, lo vivió dándole un sentido de liberación y de salvación. Se dio totalmente, hasta la muerte de cruz, pero es el Cristo resucitado que ha vencido la muerte. Desde este momento el sufrimiento humano tiene sentido, se convierte, unido al de



Cristo, en salvación:"... si el grano de trigo, caído en tierra, no muere, permanece solo; si muere, produce mucho fruto" (Jn.12,24).

4.El sufrimiento es un momento clave, adecuado, un kairós:

- para el enfermo que detiene su vida y comienza a pensar más en serio sobre su sentido, ahora en la enfermedad.
- tiempo de Dios que pasa y quizá nos encuentra menos distraídos.

El dolor, la enfermedad, son un lugar de observación, una escuela, una universidad que enseña tantas cosas, y una ocasión para abrazar la vida y, a veces, para una auténtica conversión y apostolado.

Muchos santos y personas sencillas han hecho un gran camino, positivo, a través del sufrimiento: Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Camilo de Lelis, Juan Pablo II, Lolo, y un etc. casi infinito. Es la experiencia confirmada todos los días en los hospitales y en la vida de familia.

II.LOLO-EL SIERVO DE DIOS MANUEL LOZANO GARRIDO, TESTIGO DEL VALOR DEL SUFRIMIENTO.

Teniendo presente la reflexión anterior como cuadro de referencia, señalamos algunos aspectos humanos de Lolo y otros vinculados a su enfermedad, en qué sentido la vive. Veámoslo de forma telegráfica:

1. Aspectos humanos en Lolo

- Espíritu positivo: la vida tiene un sentido indiferentemente de las circunstancias objetivas.
- Grande generosidad de ánimo: acción católica y servicio a su comunidad parroquial (ministro de la Eucaristía ante litteram).
- Fuerza de voluntad extraordinaria.
- Espíritu práctico: concreción en sus compromisos y en sus elecciones profesionales: enseñanza primero y periodismo después.
- Espíritu perdidamente pasional: nada lo detiene, ni siquiera la inmovilidad forzada.
- Mente muy abierta y avisora: su sed de compartir todo con todos, es decir, de comunicar (consejero de los jóvenes, periodista, escritor).



- Hombre de excepcional fe.

2. Algunos aspectos vinculados con su estado de enfermedad y sufrimiento

- Aceptación confiada de su condición sin dejarse abatir por la desesperación: las tres actitudes humanas frente al dolor: desesperado rechazo y desánimo (Dios me ha abandonado); resignación (Dios lo envía, Dios lo pide); entendimiento y atribución de un papel al sufrimiento en la obra redentora realizada por Cristo.

- Dar sentido al nuevo curso de la vida, desde el punto de vista de la fe (unión a Cristo crucificado), y desde el punto de vista humano (cambio de dirección profesional).

- Coraje para soportar el dolor y el sufrimiento por Dios y por la Iglesia: disponibilidad incluso al martirio.

- Redescubrimiento del valor comunitario del dolor y del sufrimiento (ofrecer a Dios el propio sufrimiento por la comunidad, ofrecer los sufrimientos junto con los demás para contribuir en la redención del mundo).

- Dimensión y exigencia del testimonio del que sufre: sufrimiento como fuente de agradecimiento orante a Dios.

«...caigo de rodillas y doy rienda suelta a la gratitud... No quiero el lamento; en cambio traeme la sonrisa...»

- Comunicar cierta normalidad de vida en el dolor para dar testimonio de la cercanía de Dios: alegría, sonrisa, buen humor, jovialidad, ...

- La santidad en las cosas simples y cotidianas.

- Conciencia de la cercanía y, al mismo tiempo, de la trascendencia o alteridad de Dios:

«Tú estás aquí, sentado junto a mi silla, y cariñosamente yo pongo mi brazo alrededor de tu hombro...»

«Debo soñar verte, moriré al no verte, siempre escondido e inalcanzable...».

De estos pocos rasgos, se nota, repito, que el siervo de Dios Manuel Lozano Garrido fue transformado y madurado por la vivencia intensa del dolor y del sufrimiento, pasando de la vida activa comprometida a la dimensión activa contemplativa. Su fe se reforzó siempre con la aceptación consciente del dolor al que muy pronto logró dar un sentido: participar en la obra redentora del Señor Jesús. Esto le permitió transformar su enfermedad en un medio de evangelización.



CONCLUSION

Lolo es un auténtico testigo de los valores del Reino, vividos en el sufrimiento, en un ambiente que, a primera vista, nos parecería negativo, y no lo es. Sí, el dolor, el sufrimiento, la enfermedad tienen sentido, lo proclama el Señor con su palabra y con su vida, entregada totalmente, pasando por el calvario, por la muerte en cruz.

La Iglesia lo proclama en su predicación y en sus celebraciones. Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Salvifici doloris* en el n.º.30 trae estas fuertes expresiones:

"El sufrimiento está presente en el mundo para provocar el amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en civilización de amor".

Todavía más. Dice el Papa Juan Pablo II en el n.º. 26: "El sufrimiento humano es una llamada. Es una vocación". Una llamada misteriosa a amar más y a participar del infinito amor de Dios por la humanidad.

Dice Paul Claudel: "Dios no ha venido a eliminar el sufrimiento, ni a explicarlo. Ha venido a llenarlo, a darle sentido con su presencia".

Ante el dolor el hombre no creyente culpa a Dios de todo cuanto sucede y grita: ¿dónde está Dios?. El hombre de fe trata de descubrir el sentido de su vida y darle significado aun cuando ésta sea vivida en contratiempo, en la enfermedad. La fe no anula el cáncer, la ceguera, o cualquier otra enfermedad, pero propone escoger entre un dolor que no tenga sentido o un dolor con significado. Servir a la vida es propiamente esto: dar un sentido al sufrir y al morir.

Lo vemos reflejado en Lolo abundantemente, significativamente, como ejemplo, como modelo. Entendió bien la enseñanza de Jesús y de la Iglesia que han estimulado siempre a la lucha por la salud, sabiendo que, a pesar de todos los adelantos, el hombre no llegará a suprimir ni la enfermedad ni la muerte.

La Iglesia enseña también que el enfermo no es un pasivo, un inútil, sino que tiene una gran misión: ser testigo. La Iglesia invita, igualmente, a curar al enfermo con toda la técnica, pero con grande humanidad y respeto a toda la persona. El ejemplo de siempre será Jesús Buen Samaritano, icono perfecto de acercamiento al hombre que sufre (Lc. 10).

Sí, efectivamente, Lolo y muchos hombres y mujeres se han forjado, han crecido y madurado humana y espiritualmente en la escuela del sufrimiento. Han sabido disfrutar de toda la riqueza que contiene; han sentido la presencia de Dios en sus vidas que las ha hecho ricas, plenas.

Termino con una frase del Papa Benedicto XVI y un episodio hebreo.



Primero la frase del Papa que dice así: "¡Venga tu reino: Si el amado, el amor, el más grande don de mi vida, me es cercano, si puedo estar convencido que quien me ama está cerca de mí, aunque esté afligido, queda en el fondo del corazón la alegría que es más grande que todos los sufrimientos" (4 octubre 2005).

Y ahora, como final, una narración hebrea:

"Un episodio hebreo narra que un discípulo preguntó a su maestro:
¿Por qué los buenos sufren más que los malos?

El maestro respondió:

Escucha, un hombre tenía dos vacas, una fuerte y otra débil: ¿a cuál de las dos le puso el yugo?
Obviamente a aquella más fuerte, respondió el discípulo.

El maestro concluyó:

Lo mismo hace el misericordioso; para que el mundo siga adelante pone el yugo a los buenos".

Esto ha hecho Dios con Lolo.

GRACIAS

